

# Colegio

*«Cada día nos mandaban estudiar una cosa, según tocaba. Lo mismo nos mandaban escribir en la libreta, teníamos una libreta y teníamos que, por ejemplo, escribir todo el cuadro que había marcado el profesor, y el que era aplicado como yo, igual le mandaban escribirlo tres veces»*



hablan **abuelos y abuelas**

## ¿Por qué hemos elegido este concepto?

El motivo por el cual he decidido tratar este concepto es debido a la importancia que el colegio tiene en nuestras vidas. Todos hemos pasado por ahí, todos tenemos anécdotas que contar sobre nuestro paso por el... es en ese lugar en el que hemos pasado parte de nuestra infancia y en general, de nuestra vida.

El colegio es uno de los ejes centrales de la educación, a demás de la familia y el entorno. El colegio ha ido evolucionando y presentando cambios para adaptarse a esta sociedad cambiante.

## ¿Quién habla sobre este concepto?

Las personas entrevistadas han sido un matrimonio, mis abuelos, ambos mayores de 70 años, los cuales han ido al mismo centro educativo.

## ¿Cómo hablan de este concepto?

Ambos hablan sobre su paso por el colegio de una manera nostálgica; pese a los duros momentos de la época en la que se encontraban, a lo largo de su paso por el colegio fueron felices y los recuerdan con cariño y emoción.

Recuerdan su paso por el colegio como si fuese ayer, no dudan en ningún momento sobre lo que dicen, se sienten a gusto hablando, y felices al contar sobre sus vivencias de la infancia, ya que es algo que quedó en el pasado y no suelen hablar de ello.

El hombre habla de una manera más concisa, remarcando que no le gustaba ir al colegio porque quería trabajar. La mujer, en cambio, saca un lado más

emocional, y habla más abiertamente, dando más detalles, contando anécdotas y sacando a la luz emociones al recordar dichos momentos.

### Definición de este concepto

El colegio no era considerado de igual manera a cómo lo concebimos hoy en día. Los jóvenes de la época acudían durante su infancia y ahí aprendían lo básico y necesario, “lo poco que hice, pues me sirvió para defenderme a día de hoy. Hacíamos de todo; teníamos un libro que era como el libro gordo de Petete...”. Ir al colegio estaba bien visto y los padres consideraban importante la educación de sus hijos y su asistencia a clase, “cuando salía del colegio iba a una particular, la particular nos la daba un maestro en su piso, pagándole, claro”. A pesar de que la educación era gratuita y de los esfuerzos por parte de la familia por conseguir una buena educación para sus hijos, en la época, los niños tenían otras prioridades, las cuales anteponían a sus estudios, “yo estaba deseando salir para ir a trabajar, a los 13 años empecé a trabajar, mis padres me decían que estudiase, pero las cosas antes no eran como ahora que estás estudiando más tiempo, antes trabajabas joven y el colegio no era igual”. El tipo de colegio se diferenciaba del que conocemos hoy en día, existían colegios para chicas y colegios para chicos, también se daban los casos en los que, dentro de un mismo colegio, los separaban, “por dentro se dividía en dos plantas, arriba las niñas y abajo los niños, subíamos por escaleras diferentes, por la de la derecha subían las chicas y por la izquierda los chicos. No era como ahora que todos están mezclados”.

Los edificios eran sobrios y no contaban con lujos, “las clases eran todas iguales, blancas... en la clase había pupitres dobles de madera, un cristo, una pizarra, un mapamundi y la foto de Franco...”, “no había gimnasio ni biblioteca, tampoco comedor, solo aulas. No había clases para cada materia, ...todas las asignaturas en la misma clase...”. Al igual que el edificio es diferente, la metodología que se lleva a cabo hoy un día en las aulas no es la misma, tampoco se tenía en cuenta la diversidad en el aula, “había que sumar, restar, multiplicar o dividir, o problemas... cuando aquello hacíamos de todo”. “Cada día nos mandaban estudiar una cosa, según tocaba. Lo mismo nos mandaban escribir en la libreta, teníamos una libreta y teníamos que, por

ejemplo, escribir todo el cuadro que había marcado el profesor, y el que era aplicado como yo, igual le mandaban escribirlo tres veces”.

El maestro era la máxima autoridad, “cogía el maestro, a ver, aquellos tres, venid para acá, venga de rodillas...”, “...tenía muy mala leche, nos pegaba mucho”. Hoy en día es inconcebible e impensable que un docente agreda físicamente o ridiculice a uno de sus alumnos.

El colegio en plena dictadura de Franco se diferenciaba mucho al colegio en el que estudiamos hoy, “en la pared siempre había la foto de franco, y un cristo, todos éramos muy católicos, y todo el mundo debía dar religión, si no dabas religión, te echaban el colegio, los curas eran muy estrictos”. “Los jueves no había clase, íbamos a misa”. El paso por el colegio buscaba ser útil y práctico para el futuro, los jóvenes solo querían trabajar para traer dinero a casa, por lo que el aprender más o menos no era una de sus prioridades. Su educación estaba centrada en la religión, el patriotismo y el respeto a un profesor autoritario.

### *Autoría e informantes participantes*

Sandra Fernández Cagigas, hombre de 75 años y mujer de 72 años.